

ANTONIO LOPEZ EIRE

Los Topónimos en «-ssos» y «-nthos» y el Indoeuropeo

Es sabido que en un momento dado la Arqueología necesita datos de la Lingüística. O, por lo menos, podemos afirmar que las aportaciones que la Lingüística puede proporcionar a la Arqueología resultan enormemente útiles a esta última ciencia en determinadas circunstancias. Del mismo modo, datos arqueológicos pueden ayudar a corroborar teorías lingüísticas. Ambas disciplinas necesitan, pues, ayuda mutua. Y la razón de ello es que una y otra, aunque con distintos puntos de vista y métodos diferentes, estudian el pasado. El lingüista llega a convertirse en auténtico y verdadero arqueólogo de una lengua. Porque una lengua no es sólo un sistema de signos que en un momento dado es instrumento de comunicación social. Una lengua es además, desde el punto de vista diacrónico, el resultado de anteriores evoluciones; y por ello, un sistema que proporciona datos sobre su propio pasado¹.

Pero, cuando la Lingüística se hace a base de lenguas prehistóricas, no queda más que una solución: buscar presuntos préstamos o elementos de sustrato de estas lenguas no atestiguadas en otras que sí lo estén, o bien dedicarse a estudiar topónimos e hidronimia.

Una lengua, por muy protolengua que sea, no se concibe separada de una determinada masa hablante que se haya servido de ella como instrumento de intercomunicación humano. Todo lo más, existen lenguas prehistóricas, como también existen pueblos prehistóricos. Pero una lengua y el grupo social que la emplea son dos realidades inseparables. Y aquí encontramos el punto de enlace de Arqueología y Lingüística. Los hallazgos arqueológicos y los datos lingüísticos se someten a rigor

¹ L. MICHELENA: *Lenguas y Protolenguas*, Acta Salmanticensia XVII/2, Salamanca 1963. Cf. págs. 11 ss.

científico. Los resultados obtenidos en cada uno de estos dos campos pueden compararse entre sí, para dar valor a la exactitud de las respectivas deducciones.

Un importante problema que revela hasta qué punto la interpenetración de ambas ciencias llega a ser real, es el de la extensión de los sufijos —ss— —nt(h)— y su atribución a un tipo determinado de lengua.

Nos proponemos en este trabajo dar una visión de conjunto del estado de la cuestión.

Es un hecho conocido que existe cantidad de topónimos, formados por los aludidos sufijos, que corresponden a localidades de Asia Menor y del continente griego.

Así por ejemplo: Μορμονδα (Lidia), Καλυνδα (Caria), Κόρινθος, Τρικόνυθος, Ἐρύμανθος, Ασπενθος (Panfilia), Καδυανδα, (Licia), Ισινδά (Pisidia), Λάραυνδα (Licaonia), Ἀλικαρνασσός (Caria), Τελμησσός (Licia), Σινδησσός (Caria). En ático con —ττ— en vez de —σσ— tenemos Λυκαβηττός Ὑμηττός, Βριληττός etc. Esta diferencia no causa ninguna dificultad, ya que tanto —ss— como —tt— pueden remontar a una forma común *—ts—².

Tampoco constituye problema la discrepancia observable en las formas —νδα y —νθος, ya que los sufijos —nd— y —nth— podrían ser dos diferentes evoluciones de una forma anterior *—ndh—. Se ha afirmado que —nth— es, fonéticamente, más arcaico que *—nd—³.

Es importante señalar, que ciertos apelativos que hacen alusión a un refinado clima cultural como ἄσάμινθος 'bañera', o a plantas, y sus productos, típicas del área mediterránea como ἐρέβινθος, νάρκισσος, 'guisante' y 'narciso' respectivamente, presentan estos mismos sufijos que hemos comprobado en topónimos.

Incluso existen palabras griegas en las que se traslucen estos sufijos como elementos de derivación, así, por ejemplo, μίνυθα 'pequeño lapso de tiempo', πέτασος 'sombbrero de ala ancha'.

En un manual como el de Schwyzer aparecen estos sufijos atribuidos a sustrato egeo⁴.

En el siglo pasado una etiqueta como "sustrato egeo" sugería inmediatamente todo un mundo cultural denominado "creto-micénico". La Lingüística indoeuropea, que por entonces empezaba a ganarse sus primeros tantos, demostraba que el griego procedía del indoeuropeo, e insistía en el hecho de que la patria de esta lengua se localizaba fuera de la Hélade, más al Norte. Por otro lado, ciertos datos proporcionados por la tradición confirmaban este punto de vista. Los pelasgos, los léleges y los carios fueron primitivos pobladores de Grecia y sus islas⁵. Homero, τ 176, habla de Eteocretenses Ἐτεόκρητες 'cretenses auténticos'. Heródoto hace referencia a dos poblaciones de Grecia: una autóctona, de pueblos pelásgicos (dríopes,

² J. CHADWICK: *Prehistory of the Greek language*, The Cambridge Ancient History, II, 1963, 2.^a edic., cap. XXXIX. Cf. pág. 14.

³ E. SCHWYZER: *Griechische Grammatik*, 2.^a edic. Munich 1953. Cf. I, pág. 61.

⁴ E. SCHWYZER: *op. cit.*, I, págs. 58-65.

⁵ *Hdto.* 8, 135.

hiantes, minios) y otra posterior, que se establece en el continente griego después de un período de incesante peregrinaje⁶.

Estas tradiciones que tenían en cuenta la existencia de una antigua población griega, autóctona, diferente de la constituida por los griegos de época histórica, inmigrantes indoeuropeos, parecieron altamente verosímiles desde el momento en que se descubrieron inscripciones en lenguas no griegas. Piénsese en la inscripción de Lemnos⁷ (siglo VI a. J. C.) o en ciertas inscripciones chipriotas⁸ encontradas en la isla desde 1910, escritas en silabario chipriota, e incluso en las tablillas que Evans desenterró en Creta, escritas en sistemas ortográficos denominados lineal A y lineal B⁹.

P. Kretschmer¹⁰ abrió brecha en los estudios de sustrato griego. Como podían observarse coincidencias en la toponimia microasiática y la del continente griego, supuso que para ambas zonas habría que contar con una lengua de sustrato, que, en su opinión, no era indoeuropea.

Gran mérito de Kretschmer en este trabajo fue su afán por investigar acerca de las lenguas que en época histórica se hablaron en zonas próximas al área lingüística del griego. Ilirios, tracios y frigios llenaban un espacio geográfico cercano al encuadramiento local de la lengua griega, que se extendía desde los Balcanes a Asia Menor. Pero, además, este anhelo por dejar bien caracterizada y definida la lengua griega, le llevó a descubrir en ella ciertas huellas¹¹ que debían pertenecer a la lengua de la población pregriega. Esta lengua, piensa Kretschmer, no es indoeuropea y forma parte de un grupo lingüístico representado también en Asia Menor¹².

Sus puntos de vista acerca del elemento lingüístico pregriego están bien expuestos en *Sprache*¹³, que en su tercera edición, corregida y ampliada por el autor, fue traducida al español¹⁴.

En 1906 tuvieron lugar en el centro de Asia Menor, en Boghazköy, excavaciones dirigidas por H. Winckler que dieron por resultado el descubrimiento del archivo de inscripciones hititas escritas en caracteres cuneiformes.

⁶ Cf. *Hdto.* 1, 56; 8, 44.

⁷ J. FRIEDRICH: *Kleinasiatische Sprachdenkmäler XIII*, Berlín 1932. Sobre el carácter etrusco de la lengua de esta inscripción, cf. P. KRETSCHMER: *Donum natalicium Scrijnen*, págs. 277 ss.

⁸ J. FRIEDRICH: *Klein. Sprach.* VI.

⁹ A. J. EVANS: *Scripta Minoa*, Oxford 1910.

A. J. EVANS: *The Palace of Minos at Knossos*, 1 Londres 1921, cf. págs. 612 ss.

Cf. A. J. EVANS *Annual of the British School at Athens*, IV (1901) págs. 57-59, apud J. CHADWICK: *The decipherment of Linear -B*, Cambridge 1958, págs. 16-17.

¹⁰ P. KRETSCHMER: *Einleitung in die Geschichte der griechischen Sprache*, Göttingen 1896.

¹¹ W. PORZIG: *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebiets*, Heidelberg 1954.

¹² P. KRETSCHMER: *Einleitung in die Geschichte der griechischen Sprache*, págs. 289 ss., 401 ss.

¹³ P. KRETSCHMER: *Sprache*, apud A. Gercke, E. Norden: *Einleitung in die Altertumswissenschaft*, 2.^a edic. Leipzig 1912, Cf. I págs. 525 ss.

¹⁴ *Introducción a la Lingüística griega y latina*, Madrid 1946. Cf. págs. 144 ss.

Nueve años más tarde, F. Hrozny¹⁵, que se había dedicado al desciframiento e interpretación de los textos hititas, demuestra el carácter indoeuropeo de esta lengua.

La necesidad de incluir al hitita, lengua minorasiática, en la familia de las lenguas indoeuropeas hizo rectificar a Kretschmer sus anteriores conclusiones con relación a las lenguas pregriegas.

Concibe, entonces, la existencia de dos tipos diferentes de lenguas pregriegas habladas en la Hélade¹⁶ una pre-indoeuropea y otra indoeuropea.

Así, los sufijos —*nd*—, —*vθ*—, pertenecen a la lengua indoeuropea y ambas formas remontan a —*nt*—. Pero —*ss*— es para Kretschmer un sufijo extraño al indoeuropeo¹⁷. No obstante, existe un sufijo indoeuropeo —*so*—, pero su utilización es diferente de la del sufijo —*ss*—. Si este último sufijo aparece en luvita, lengua indoeuropea, o protoindoeuropea, ha de explicarse como préstamo de la lengua de la población preindoeuropea. Así, pues, Kretschmer diferencia cuidadosamente tres diferentes estratos de población en Grecia: 1) una capa no indoeuropea; 2) la población protoindoeuropea, que hablaba lenguas hermanas, por decirlo de alguna manera, del Indoeuropeo concebido como lengua unitaria, anterior a su fragmentación dialectal en lenguas *certum* y lenguas *satam*; 3) los inmigrantes indoeuropeos que penetraron en la Hélade en tres sucesivas oleadas, jonios, aqueos y dorios¹⁸.

En un artículo¹⁹ publicado unos años más tarde, también sobre el tema de lenguas y poblaciones pregriegas, mantiene sus anteriores conclusiones: el sufijo *nt* pertenece, en principio, a una lengua, no indoeuropea, sino protoindoeuropea, que ofrecía numerosos puntos en común con el indoeuropeo y era hablada por una población que se asentó en Grecia antes de la penetración de los tres linajes griegos²⁰. Pero es importante además en este artículo el hecho de que establece el autor una subdivisión del tronco lingüístico protoindoeuropeo en dos ramas diferentes: 'indoeuropeo' y 'retotirreno' que comprende lenguas como el rético, etrusco, tirreno, licio, lidio, pelasgo etc.²¹.

Georgiev fue quien dio arranque a la teoría del pelasgo. En 1937 publicó un trabajo²² en que señalaba las bases de su teoría. Recurriría a argumentos en buena parte imaginativos y a derivaciones no pocas veces oscuras. El pelasgo es la lengua de una población iliria que penetró en Grecia antes que los griegos. Estos ili-

¹⁵ F. HROZNY: *Mitteilungen der deutschen Orient-Gesellschaft* Nr. 56 apud W. PORZIG: *Die Gliederung des indogermanischen Sprachgebietes*, pág. 40.

F. HROZNY: *Die Sprache der Hethiter*, Leipzig 1916-17. Cf. STREIBERG: *Geschichte der idg. Sprachwissenschaft* II, 5, 1.

¹⁶ P. KRETSCHMER: *Die protoindogermanische Schicht* Gl. 14 (1925) págs. 300-319.

¹⁷ P. KRETSCHMER: Gl. 14 (1925) pág. 318.

¹⁸ P. KRETSCHMER: Gl. 14 (1925) pág. 319.

¹⁹ P. KRETSCHMER: *Die vorgriechischen Sprach- und Volksschichten* Gl. 28 (1940) págs. 231-279 y Gl. 30 (1942-3) págs. 84-218.

²⁰ P. KRETSCHMER: Gl. 30 (1942-3) págs. 103-104.

²¹ P. KRETSCHMER: Gl. 30 (1942) pág. 214.

²² VI. GEORGIEV: *Die Träger der Kretisch-Mykenischen Kultur, ihre Herkunft und ihre Sprache*, Sofia 1937; *Vorgriechische Sprachwissenschaft*, Sofia, I, 1941, II, 1945.

rios fueron quienes erigieron los palacios micénicos. Posteriormente Georgiev abandona la denominación ‘Urillyrier’ que aplicaba a los hablantes de pelasgo. El pelasgo sería una lengua indoeuropea de tipo satam emparentada con el grupo traco-frigio, que ha sufrido bastantes transformaciones fonéticas y que resulta bien diferente del griego. Partidarios del pelásgico son también Merlingen²³, Haas²⁴, Windekens, Carnoy. En realidad, esta nueva lengua indoeuropea es meramente conjetural.

Lejeune²⁵ niega su existencia. Tampoco Laroche²⁶ es favorable a esta teoría. “Les Pélasges—, escribe Laroche,— jusqu’à plus ample informé iront rejoindre les Ligures, les Lelegès et les Aborigènes dans la nuit de la “proto-histoire”²⁷.

Para Georgiev²⁸ el sufijo —vθ— es pregriego, pero de origen indoeuropeo. Según este lingüista *t* del indoeuropeo corresponde a *th* del pelasgo. Así resulta que griego —vθ— equivale rigurosamente a hitita —*nt*— (—*nd*—). Suele ser más frecuente la forma —*nd*— de este sufijo en las lenguas microasiáticas, en que el grupo consonántico —*nt*> <(h)— evoluciona a —*nd*—.

Por esto son abundantes en Asia Menor los topónimos con sufijo —*nd*—: *Λιριανδος* en Cilicia.

El sufijo —*ss*— —*tt*— también es, según Georgiev, indoeuropeo, de origen pelásgico o griego. Se opone en esta consideración a Kretschmer, para quien, como hemos visto, el sufijo —*ss*— no era indoeuropeo. Es más, había tratado de explicar este sufijo como perteneciente a lenguas caucásicas habladas en Asia Anterior (proto-cático) e incluso en Grecia (lengua de los léleges, que era una población caucásica)²⁹. Para Georgiev, en cambio, la raigambre indoeuropea de este sufijo no ofrece duda³⁰. En luvita está bien atestiguado el sufijo —(s)s—.

Laroche sostiene que no puede admitirse que el sufijo —*ss*— pertenezca exclusivamente al luvita, y que no tiene fundamento considerar que este sufijo proviene de una lengua de sustrato pre-indoeuropea³¹.

²³ W. MERLINGEN: *Eine ältere Lehnwörterschicht in Griechischen I*, Viena 1963; W. MERLINGEN: *Das Vorgriechische und die sprachwissenschaftlich-vorhistorischen Grundlagen*, Viena 1955.

²⁴ O. HAAS: *Die Lehre de indogermanischen Substraten in Griechenland* “Linguistique balcanique” 1 (1959) págs. 28-26, apud D. A. Hester, *Lingua* 13 (1965) págs. 335-384; A. J. VAN WINDEKENS: *Le pélasgique*, Lovaina 1952; *Contribution a l'étude de l'onomastique pélasgique*, Lovaina 1954; *Etudes pélasgiques*, Lovaina 1960; A. CARNOY: *Dictionnaire etymologique du Proto-Indo-Européen*, Lovaina 1955.

²⁵ M. LEJEUNE: *Linguistique préhellénique* REA 1947, págs. 25-35.

²⁶ E. LAROCHE: RHA 19 (1961) pág. 21.

²⁷ E. LAROCHE: RHA 19 (1961) pág. 42.

²⁸ VI. GEORGIEV: *La toponimie ancienne de la péninsule balkanique et la thèse méditerranéenne*, Sofia 1961; *Introduzione alla storia della lingue indeuropee*, Roma 1966.

²⁹ P. KRETSCHMER: *Die Leleger und die ostmediterrane Urbevölkerung* Gl. 32 (1953) págs. 161-204.

³⁰ VI. GEORGIEV: *Introduzione alla storia della lingue indeuropee*, pág. 209 ss.

³¹ E. LAROCHE, *Notes de Toponymie Anatolienne*, *Μνήμης χάριν* II, (1957), págs. 1-7.

Benveniste³² había señalado que el sufijo —ss— que aparece en la palabra *κολοσσός* pertenece a un conjunto de lenguas prehelénicas denominadas "luvi".

Hester³³ publica un interesante artículo en que estudia topónimos pregregios comunes a Grecia y Asia Menor. Entre éstos aparecen, por supuesto, nombres provistos de los sufijos —(s)s— y —nth—. Hace un análisis de la frecuencia de aparición de determinados tipos de sílabas en estos nombres, reduciendo su labor a un área geográfica determinada, y a continuación compara los resultados obtenidos con los que se deducen de la aplicación del mismo método a otras zonas en que aparecen topónimos que poseen idénticos sufijos.

Resulta, así que las raíces de los nombres que presentan sufijos como —vθ— —vδ— —σσ— ofrecen una importante diferencia con relación a los resultados obtenidos al estudiar este mismo tipo de nombres en una zona concreta. Cabe, entonces, la posibilidad de que los nombres que aparecen en este área determinada (Creta y la Troáde) contengan raíces indoeuropeas, o griegas. Pero, por otro lado, las raíces de los topónimos en —vθ— —σσ— que muestran una variación, en todas ellas idéntica, con respecto a las de la zona establecida como base de la comparación, prueban que entre sí están lingüísticamente emparentadas. Así pues, para Hester los nombres de lugar que aparecen en el área del Egeo pertenecen a un grupo lingüístico común que no presenta relación con ningún otro. En suma, Hester, valiéndose de su análisis estadístico, concluye que los sufijos —nth— y —(s)s— pertenecen a una lengua no indoeuropea.

Heubeck³⁴ piensa que existen dos lenguas de sustrato diferentes en griego. En principio, en el cuarto o tercer milenio a. J. C., se localiza en Grecia una población de procedencia no indoeuropea, más o menos afín étnicamente a la asentada en diferentes puntos del área del Egeo. Pero sobre este estrato se impone a comienzos del segundo milenio a. J. C. un grupo étnico indoeuropeo afín al hitita, de cuya lengua han quedado restos en algunas palabras griegas. A esta segunda lengua pregregia de sustrato denomina Heubeck "minoico-minia", y para demostrar su existencia se apoya en ciertas etimologías que ya habían sido utilizadas por los partidarios del 'pelasgo'.

Palmer³⁵ opina que los luvitas se asentaron en Creta con anterioridad a los griegos. Y cree, además, que al continente llegaron en torno al año 1900 a. J. C. invasores indoeuropeos procedentes de Asia Menor que hablaban lenguas próximas al luvita. Como argumento lingüístico para apoyar su teoría emplea la repar-

³² E. BENVENISTE: *Le sens du mot κολοσσός* "Rev. de Phil." 58 (1932), págs. 118-135.

³³ D. A. HESTER: *Pre-Greek place names in Greece and Asia Minor* RHA 15 (fasc. 61) (1957) págs. 107-119; "Pelasgian" —a new indo-european language? *Lingua* 13 (1964) págs. 335-384; "A reply to professor Georgiev's 'Was stellt die Pelasgertheorie dar'" *Lingua* 16 (1966) págs. 274-278.

³⁴ A. HEUBECK: *Praegraeca, Sprachliche Untersuchungen zum vorgriechisch-indogermanischen Substrat*, Erlangen 1961.

³⁵ L. R. PALMER: *Athenaeum* 46 (1958) págs. 137-140; *Mycenaeans and Minoans*, Londres, 2.^a edic. 1965; cf. G. L. HUXLEY: *Crete and the Luwians*, Oxford 1961; *Achaeans and Hittites*, Oxford 1960; *The early Ionians*, Oxford 1966.

ción de topónimos con sufijos en —ss— y —nt(h)—, por ejemplo *Parnassos* en la Hélade y *Parnassa*— localidad de Anatolia que aparece nombrada en textos escritos en hitita jeroglífico.

El hecho de que estos sufijos, que se venían considerando pregriegos, aparezcan testimoniados en lenguas indoeuropeas habladas en Anatolia sugiere a Palmer la necesidad de reestructurar el esquema de las invasiones indoeuropeas de Grecia. Existió una primera penetración de indoeuropeos en la Hélade entre los años 2000-1500 que fue paralela a la aparición de los hititas y luvitas en Asia Menor.

En resumen, podemos afirmar, que frente a la tesis tradicional o “egea”³⁶ que explica la existencia de topónimos minorasiáticos y griegos caracterizados por un mismo o semejantes sufijos (—nth, —nd, —ss), basándose en la migración prehistórica de una población no indoeuropea o, cuando más, para-indoeuropea, que, procedente de Asia Menor, se instaló en Grecia, existe actualmente una tendencia a considerar que no hay razón suficiente para interpretar que estos sufijos en cuestión son productos de una lengua de sustrato preindoeuropea³⁷.

³⁶ P. KRETSCHMER: *Einleitung in die Geschichte der griechischen Sprache*, Göttingen 1896; F. SCHACHERMEYR: *Etruskische Frühgeschichte*, Berlin, Leipzig 1929; cf. págs. 11, 235.

³⁷ Cf. E. LAROCHE: *Μνήμης χάριν*, II pág. 7. G. R. SOLTA: *Gedanken über das nt-Suffix* SOAW (1958) pág. 4.